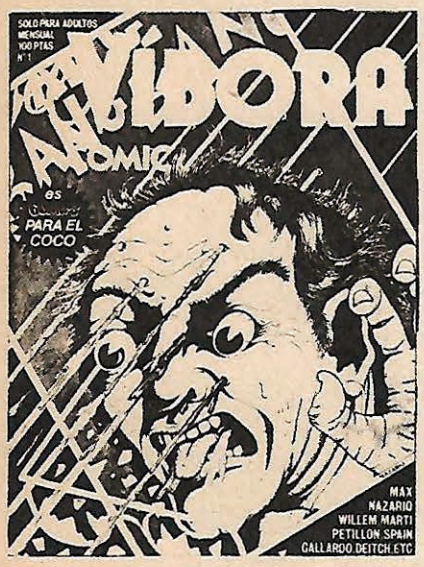
Ramoncín

CHOMP, PLAF, RUMBLE, ANTOLOGIA DE LA ONOMATOPEYA: «El Víbora»

Corría el año setenta y nueve, las revistas de la casa anunciaban una nueva publicación: "Goma-3". El título, fuerte ayer, hoy y mañana, no fué permitido por diversas razones oficiales, obvias en todo caso, y el sueño de la revista de comic underground con infraestructura terminó llamándose "El Víbora".



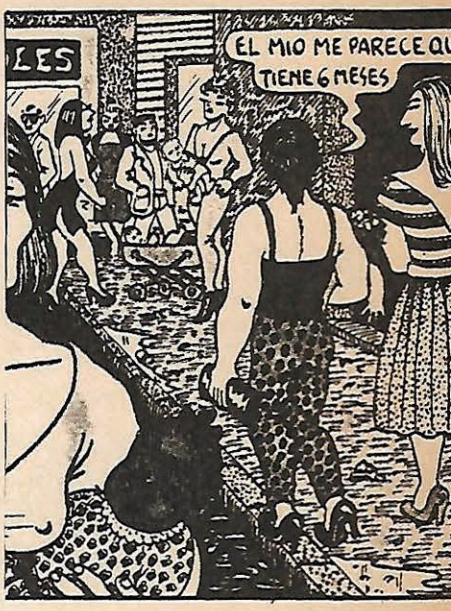
"El comic que atenta contra el muermo y las pirañas" aseguraban los creadores de la revista en su primer editorial; más adelante añadían que eran "en general supervivientes de aquéllos underground tan lumpen que editaban sus historias en papel de envolver". Terminaban con una posdata que les trajo suerte: "Para cualquier paranoico fáctico, por favor, no nos desactive, somos inofensivos... (aún a pesar nuestro)". La portada de aquella primera revista resaltaba en los kioscos de forma brutal, el contenido ratificaba el envoltorio —sexo, ecologismo, drogas, violencia— y la puesta en escena de una revista con estas características revolucionaba, en alguna forma, el panorama del tebeo en el Reino.

Abría la serie de historias un Petillon amorfo y detectivesco que daba paso a un Kim Deitch al que se le parecía/parece mucho Martí. Max y sus jipis ecologistas, la "Comedia de costumbres" de Griffith, un Beá de manicomio, Rochette, Willem y Rodriguez formaban parte de la banda inicial y el resto se dedicaban a hacer del "Víbora" la revista que, posiblemente, más obras, personajes y éxitos ha cosechado en los últimos seis largos años.

Nació Anarcoma de Nazario, responsable de la salvaje portada, y se convirtió en el travesti más esperado, en historieta, del mundo. Gallardo y Mediavilla perfilaban, con maestría, una serie de personajes con unas determinadas características que serían los favoritos "pa tí, pa tu primo". Martí, quién pasado el tiempo simuló su propia muerte, se lo hizo con Tony Nuevaola y Lola Lista, y Toutain/Berenguer se encontraron con un producto al qúe nadie era capaz de negarle absolutamente nada.

Durante los diez primeros números el "comix para supervivientes" se va perfilando; hay algunas deserciones, Beá, y se añaden nombre como Pons, Shelton, Pamies, Simónides... La constante de esta revista tendrá mucho que ver con el mantenimiento de la mayoría de miembros fundadores y las apariciones, y desapariciones, de una serie de colaboradores a los que la forma, el modo, el estilo e incluso la ideología del "Víbora" parecen serles afines.

Los números 8 y 9 salieron juntos como extra de verano y en las páginas centrales cometieron el delito de incluir una fotonovela malísima que supuso el primer error? de la revista, provocado, posiblemente, por el sopor y la vaguería que los meses de calor llevan consigo. El continuará de *Anarcoma* —Segunda Parte— tenía la pinta de convertirse en uno de los más largos de la historia; no parecía, sin embargo, que los jóvenes Gallardo y Mediavilla se viesen afectados por la calima, y así su larga, divertida, inmensa y excitante historia (llamada más tarde *El pase*) de drogas y moros, picoletos y perros yonkis, granadas y madriles, seguía su andadura hacia un final imprevisto y

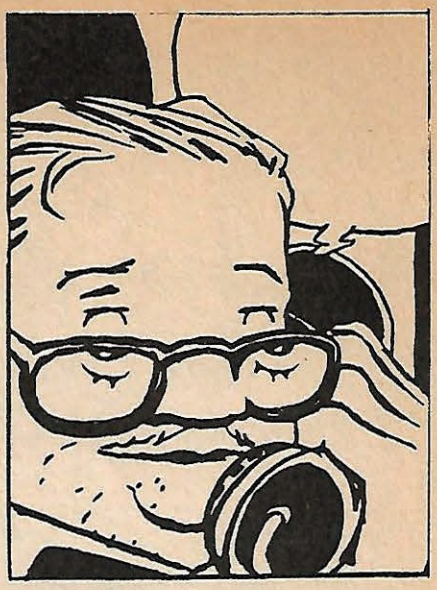


en absoluto deseado. Pons dibujaba unos culitos riquísimos y Daniel Torres se hacía famoso y grande con Claudio Cueco en una historia de 15 páginas llamada *Asesinato a 64 imágenes por segundo*, hermosa y nueva en su planteamiento y su desarrollo. Pamies dio comienzo a *Perfidia Moruna* y Tatsumi nos recreaba con sus delicadas historias japonesas.

El transcurrir del "Víbora" era algo insólito, sus ventas alcanzaban cifras imposibles y la publicación en sí se convertía en el desideratum. Se atrevieron, incluso, con un Tardi por entregas. Los números 13 y 14 aparecieron juntos, con más fortuna que la experiencia anterior, como almanaque extra de Navidad. Gustavo brindaba desde la portada, y las historias mágicas de Max se hacían imprescindibles. Nazario, en color, ocupaba las centrales compartidas con Gallardo y Mediavilla. Cerraba Torres, cada vez mejor; continuaba Tardi, y Shelton empezaba a hablar catalán. Ceesepe publicó, en plan estrella, una historieta de romances y pinchos y Ran Xerox apareció salvajemente. El niñato se llevaba en chapa junto a las fotos de los artistas y grupos famosos.

El primer Salón del Comic y la Ilustración de Barcelona es la presentación y puesta de largo de los autores más apreciados por la gente consumidora de comic más o menos underground. El reconocimiento de los medios, en cuanto a presencia e interés que el stand de los chicos del "Víbora" despierta, no es más que la ratificación de esos números tan cacareados de ventas que muchos persiguen y muy pocos logran.

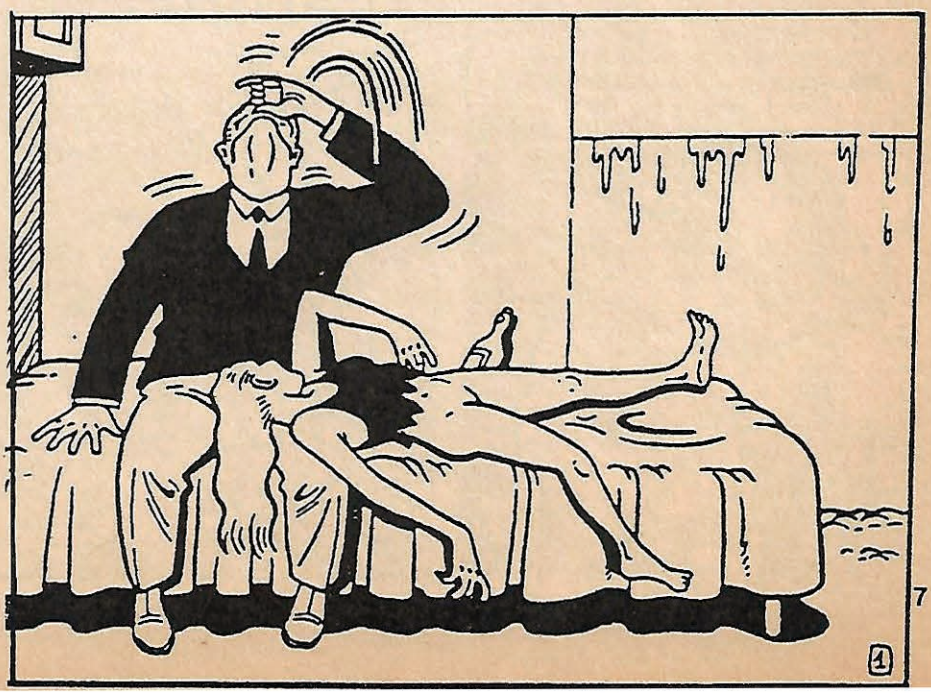
taba. Evidentemente los autores se sienten a gusto en la casa y los cambios que se producen son mínimos; deserta Torres, lástima, y se añaden Isa, Calonge y algunos más. En el tercer extra de verano se repite la fotonovela, con personajes famosos de la nocturna/moderna/movida madrileña y se vuelve a fallar. Dan la sensación estos extras de que las historietas, con honrosas y excepcionales salvedades, se crean en ambientes de relajo y desidia que no son



En el número 22 se produce el aumento de ocho páginas y se añade el bicolor a la revista así como unos duritos en el precio. Muñoz y Sampayo se lo hacen de *Historias* y Roger continúa con la asquerosa y sangrienta Guerra Civil española. A partir de este momento se aprecia un gran interés en superar la calidad de la revista, no en cuanto a contenido (no hay que olvidar que "El Víbora" desde su primer número es una antología de buenas cosas, en particular las creadas especialmente para la revista), sino en su envoltorio, papel, impresión, etcétera. Es más que probable, seguro, que este interés haya sido perseguido desde el principio, lo que pasa es que no se no-

buenos para la dureza, ironía y fuerza que la gente espera encontrar en las páginas del "Víbora". Pasado el susto estival, Nazario nos devolvió a Anarcoma, Taxista daba escalofrios y la *Ansiedad* de Pons se cargaba de un erotismo infantil y sensible fuera de lo común.

Es a mitad de esta colección cuando la editorial Norma da salida a una revista llamada "Cairo" y la "hermana menor" del "Víbora", "Makoki", ve la luz. La primera es llamada el "neotebeo", estupidez absoluta que no hace más que encasillar la publicación, y se dedica con todas sus fuerzas, ideológicas y económicas, a apoyar las escuelas valenciana y franco/belga. La línea clara. "Cairo" se convirtió en una gran revista que, sin duda, dañó la salida que hasta entonces tenía "El Víbora". Más tarde, "Cairo" desapareció y el Víbora continuó/continúa su marcha. Afortunadamente para la afición "Cairo" reaparece. Por otro lado, "Mako-



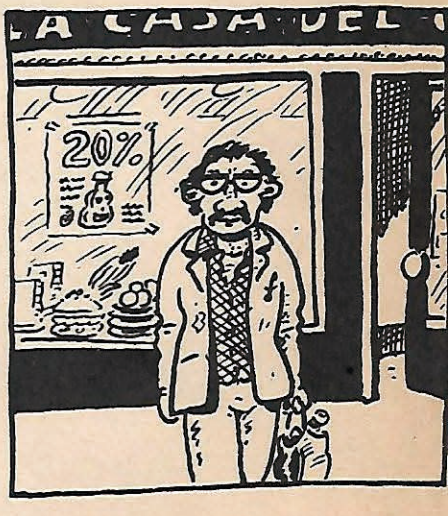
ki" representa lo más duro, porno, irreverente, ilegal y golfo del tebeo: la línea chunga, genial definición para una corta revista que tuvo en sus números dedicados a la Iglesia y el porno el cénit del cachondeo salvaje contra la sagrada institución y el mayor descaro pornográfico que jamás se había visto.

Seguir repasando las diversas revistas hasta el número 50, extra cuarto aniversario, sería una repetición de lo mismo, entendido en el mejor de los sentidos. Cuando el extra cumpleaños salió a la calle la cantidad de obras, autores y libros publicados bajo el sello de Ediciones la Cúpula, sostenida evidentemente por "El Víbora", formaban parte de la historia del tebeo en España por derecho propio, por calidad y por seriedad, en lo que cabe. Andreu, Azagra, Barbes, Boada, Calonge, Carratalá, Carulla, Ceesepe, Cifré, Gallardo, Isa, Laura, Mariel, Mariscal, Martí, Max, Mediavilla, Montesol, Muñoz, Nazario, Pamies, Pilar, Pons, Rodolfo, Roger, Sampayo, Sento, Shelton, Simonides, Torres, Tifón, Tonhino, Felix, Tornasol, Vallés... Los olvidados, los guiris y los esporádicos, no aparecieron en el catálogo "El Víbora' 83", donde se daba cuenta de las ediciones de todo género que hasta entonces habían dado a la luz los mendas del "Víbora".

Anarcoma, Antología española del Comix Underground, los *Freak Brothers*, *RanXerox*, *Makoki*, *Dirty Comics*, Gustavo, Ceesepe, Calonge postales, tapas, chapas y camisetas, avalaban el número extra que, esta vez sí, era excepcional. Excepcional en todos los sentidos, como publicación propiamente dicho, y como contenido insuperable. Los jipis de Max se habían cortado el pelo y ahora eran punkis, su magia se subió a las gárgolas de la Sagrada Familia, los sueños heroinómanos del niñato inquietaban y la continuación de *Amor Limpio* de Veyron superaba la previsible, con la inclusión de Tatsumi en color y Anarcoma haciendo de Zoraida. Lo único malo/bueno, la repetición de la historia *Las ruinas de Tibidabo*, debida a una mala impresión en el número precedente.

Hasta llegar al 64, número que está ahora en la calle y cantidad en la que murió "1984" y que sólo supera "Creepy" e iguala "Totem", decana española, han transcurrido casi seis años. Años en los que la calidad de la revista ha sufrido altos y bajos, momentos que parecían dificiles de superar, pero siempre el interés y el respeto han ido unidos a esta revista insólita que tanto ha enganchado a los seguidores de Crumb como a los de Foster. En este largo periplo también se publicaron números especiales dedicados a temas concretos y de actualidad, creados mayormente por los habituales de la revis-

ta: Especial Amor, el Golpe, U.S.A., Música, Futuro, Italia... También se editó, de forma ambiciosa y rompedora un Víbora Europa en la que el esfuerzo y la coordinación fueron más importantes que el contenido, ¿se repetirá?. Albumes de Veyron, *Amor limpio*, el *Dirty Comics III*, un bellísimo Tatsumi, *María Lanuit*, más *RanXerox* y un montón de buenas y grandes creaciones, acompañan al último número del comix underground bien hecho por excelencia en esa larga y peligrosa, por incierta, aventura que supone estar en la calle cada mes, o así, con algo tan impresionante como es un tebeo.



Valgan este montón de palabras, algunas posiblemente equivocadas, como homenaje de un lector a ese puñado de gente que me han hecho disfrutar, y mucho, en más de una ocasión. Salud.

Fan Comics, Toutain editor, Barcelona, verano 1985.